



## ANTE EL INVIERNO

Henos ya ante las noches crudas y largas, de fríos inclementes, precursoras de amaneceres helados.

Henos ya ante los días cortos, faltos de calor y repletos de fríos penetrantes.

¿Cómo no pensar en los pobres?

¡Los que pasan hambre!

¡Los que tiritan de frío!

¡Los sin ventura, a quienes llegan apenas migajas de pan renegrido y seco, y cuyas carnes cúbrese apenas con viejos y raídos trapos!

Hay que pensar en ellos.

Y hay que pensar tanto más cuanto más escasea el trabajo.

Porque estamos sufriendo una crisis de trabajo incalculable.

¡Cuántos hay en paro forzoso!

Y el paro trae la necesidad y el hambre.

Aquí de la caridad de todos.

Son hermanos nuestros, desgraciados, pero hermanos.

A los ojos de Dios hermanos de predilección por eso mismo, porque son desgraciados.

Ellos le representan a El; El lo ha dicho: lo que hiciéreis a uno de ellos a Mí lo hacéis.

Dar a los pobres es dar a Dios.

Y la caridad puede mucho: ¡si todos se decidieran a tener caridad!

Con derrochar menos de lo que se derrocha y gastar menos de lo que inútilmente se gasta habría para socorrer largamente.

No se hable de esto, la realidad no deja ni soñar con la posibilidad de semejante ventura.

Vivimos en pleno desenfreno de vanidad y de placer: la moderación se ha hecho extranjera, si es que en el planeta vive aún.

Con menos que eso se pueden remediar muchas necesidades.

¡Si las Conferencias de San Vicente contarán con más recursos!

Ellas mejor que nadie conocen a los pobres; ¡si no hay pobre que no recurra a ellas!

Ellas mejor que nadie pueden hacer con acierto la distribución de los socorros: ¡si ellas van a casa de los pobres y conocen y palpan sus necesidades!

Y dando todos un poco, las Conferencias podrían socorrer mucho.

Unos céntimos cada semana y por

familia de la demarcación sumarán cientos de pesetas.

¿Y quién no puede dar unos céntimos?

Una revista al guardarropa para sacar de él las prendas ya usadas que no se necesitan, podía llevar a las Conferencias ropas en abundancia.

¿Y quién no tiene alguna prenda ya en desuso?

No se sabe bien el bien incalculable que hacen las Conferencias de San Vicente de Paúl.

Menos se sabe aún el más bien que hacer podrían si se las ayudara un poco más.

Y esta es la época en que más ayuda necesitan.

¡Hay tantos que pasan hambre!

¡Hay tantos que pasan frío!

¡Hay tantos a quienes el hambre y el frío agravan en sus dolencias habituales!

Y son hermanos nuestros.

Hijos de Dios como nosotros.

Herederos del mismo cielo.

Redimidos con la misma Sangre preciosísima del Salvador.

¡Paso a la caridad cristiana!

Abranse los bolsillos.

Tiéndanse las manos.

Muévanse a compasión los corazones.

Lo que al pobre hacemos, a Dios lo hacemos.

Lo que en nombre de Dios damos, El lo recompensa largamente.

Ciento devuelve por uno, según su palabra.

Aún es poco esto, y añade por precio la vida eterna.

M. DE SANTA CATALINA

PAX VOBIS

Año XXVIII

Zaragoza, 3 Diciembre 1926

Núm. 663

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 5

Teléf. 1578

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ

Calle Benavente y Moriana, 5  
fábrica de toquillas (antiguo camino del Sábado).



## EL CERDO, EL SAPO Y EL HOMBRE

Dudando la Humanidad,  
De la superioridad  
Que le ha dado tanta fama,  
Dijo un día: "Esto me escama;  
Vamos a ver si es verdad".

"El hombre, en la creación,  
Es tan suma perfección  
Que sólo él puede pecar,  
Porque sólo él puede amar  
Con normas del corazón".

"Hijo de la Inmaculada,  
La pureza es obligada  
En su espiritual salud,  
Y urge dejar confirmada,  
Del hombre, la pulcritud".

Y después de este discurso,  
La Humanidad, muy inquieta,  
Como heroico recurso,  
La noticia de un concurso  
Lanzó por todo el planeta.

Con carácter general  
Y con sospechoso apremio,  
Se invitaba al vegetal  
Y a todo el reino animal,  
Ofreciéndose un gran premio  
Al que lograra exponer,

Demostrar y convencer,  
Claro, presto y con certeza,  
De que en el mundo era el sér  
De más brillante pureza.

Mas el concurso en cuestión  
Tuvo escasa aceptación,  
Y es que el gran retraimiento  
Debióse al presentimiento  
De una humana coacción.

Tan sólo tres decididos  
Fueron a inscribir su nombre;  
Tres sucios empedernidos,  
Necios, viles y atrevidos:  
Un cerdo, un sapo y un hombre.

Del concurso, ya fallado,  
Salió el hombre fracasado,  
En términos tan fatales,  
que perseguido y silbado  
Fué por los irracionales.

Y porque ignominia fuera,  
De la humanidad entera  
El concurso que aquí ves,  
Resultó que el hombre era  
El más sucio de los tres.

MARCIAL.



—Macario, ¿qué haces danzando por ahí?

—Pues no crea *usté* que yo tengo muchas ganas de danzar; pero, a las veces, a uno le *güelven* loco y casi no sabe uno lo que *hacese*, si tirase al Ebro, u *morise* de repente, *pa* descansar a pierna suelta. Porque, está visto, que aquí se va una y viene otra.

—¿Qué es, que hay mucha gente?

—Una peste de gente ha venido. No sé qué diablos les ha *entrao* que está *tol* patio lleno. Pero ya lo *vaciaría* yo pronto; si me dejara *usté*, cogía una vara y no quedaba una rata.

—De ningún modo; en esta casa no se molesta a nadie.

—Aun sin vara, no tenía más que salir y *deciles*: Hoy, el que *quiá* pasar, pagará dos *riales* cochinos, como en el Cine. Porque esto, *pal* caso, es un Cine.

—Eso, menos todavía.

—Pues era la única manera de no ir a la ruina.

—Eso no es cosa tuya.

—Claro que no; si *fuá* cosa mía, de su piel, a tiras, habían de salir los dos *riales*.

—Supuesto que hay tanta gente, ordénalos bien, en grupos, por oficios, y que vayan entrando por or-

den. Aquí, el oficio de la madera, aquí el de construcción, aquí el del agua, aquí el de modistas, aquí...

—Oiga, no se olvide del de *painadoras*, que está *tamién* la *siñá* Pascuala, que lleva el bolso de los *paines* y dice que de aquí se irá a recorrer la parroquia.

—¿Aún peina esa mujer?

—Aún *paina*; no *tié* ella culpa.

—Pues ¿quién la tene?

—Esas mujeres gansas que no *tien* otro *quiacer* y les da por *painase to* los días que el sol sale; con un manojo de cardos las *painaría* yo; se conoce que la miseria *pué* mucho. Yo no me *paino* nunca, digo mal; una vez me *painó* mi madre y, *dimpués*, la pobrecica se tuvo que lavar.

—¿De miseria?

—Ca, no, *siñor*, que *s'hizo* mucha sangre *pa* *desenredame* el pelo, otros dicen el cabello; es más señórito decir el cabello; el pelo no lo dicen más que de los zapateros *pa* abajo.

—Bueno, que vayan pasando.

—Oiga, pero ¿han de pasar *tamién* los horneros, los herreros, los canteros, las muchachas de servicio...

—Todos, qué estás ahí...

—¿*Tamién* hago mal en preguntar?

—Haz lo que te mandan y punto en boca.

—¡Vaya un guirigay que se va a armar aquí esta mañana!

—A ti eso no te importa.

—A otros le importará menos.

—Que pasen.

(*Abrese el Tribunal y empiezan a entrar por grupos*).

El señor Mago.—El oficio de la madera, aquí. El oficio del hierro, un poquito más adelante. El del agua, el de cantería y demás, por orden. ¿Estamos?

Todos.—Sí, señor.

—Vamos, pues, con el ramo de la madera.

Macario, aparte: (—Vaya un lío que se va a armar el *siñor* con tanto ramo florido, digo, sin florecer. Anda, hijo, apáñate como puedas, yo veré los toros en sitio seguro).

El señor Mago.—Y vamos con el ramo de la madera. Tú mismo, ¿cómo te llamas?

—Manuel.

—Pues bueno, Manuel, suponte que el tío Sandalio te manda hacer una mesa.

Manuel.—En primer lugar, señor Mago, yo no conozco al tío Sandalio; y en segundo lugar, yo no hago mesas, yo soy ebanista y trabajo en fino.

El Mago.—He dicho el tío Sandalio, como pudiera haber dicho el tío Juan; para nosotros el tío Sandalio es un *quidam*. Por lo demás, hazte cuenta que eres carpintero y que el tío Sandalio, el tío Juan o el tío Perico te mandan hacer una mesa.

Macario a solas: (—Ya verás cómo todo esto acaba en matar una liebre y en convidar a comer, en esa mesa, a *too* esta gente. Na más falta que esa mesa *s'haiga* d'hacer de pino y el pino esté en el monte *entavía*. A *güena* hora comeremos hoy.) ¡Aaaaa!

El señor Mago.—¿Qué es eso, Macario?

Macario.—Nada, es que estoy rezando el trisagio.

El Mago.—¿Y de qué harás la mesa?

Manuel.—La mesa se hará de cho-  
po, de pino, de sabina, de alcornoque.

El Mago.—Está bien; pero no es el tío Sandalio el que te la encarga, es el primer contribuyente del pueblo.

Manuel.—Pues la haré de nogal.

El Mago.—Pero tampoco es ese señor el que te la encarga, que es el mismo rey en persona.

Manuel.—Pues no me apuraría por eso; se la haría de caoba, de cedro, o de palo santo; de lo mejor que hubiera.

El Mago.—Está bien, harías la mesa según quién fuera el que te la mandaba hacer, ¿no es eso?

Manuel.—Eso es.

El Mago.—Veo que tienes sentido común. Vamos a ver con el ramo del hierro.

Macario a solas: (—Adiós, ya *nus himos quedao* sin comer; pues ¿*pa* qué manda hacer la mesa? Aún la tendré que pagar yo. ¡Aaaaa! ¡Qué abridera de boca me entra!).

El Mago.—Macario...

—Mire, ya estoy acabando. Pero resulta que, con la mesa esa, que aún está sin hacer, y con liebre que, por lo visto, aún corre por el monte, se me está abriendo la boca, porque los dientes se me hacen agua.



*El Mago.*—Que no se repita. Tú, ¿cómo te llamas?

—Pascual.

*El Mago.*—Está bien. Suponte que el tío Julián te manda hacer una caja. El tío Julián es un hombre sencillo, humilde, de modesta posición. ¿De qué le harás la caja?

*Pascual.*—De hierro.

*El Mago.*—Pero no es el tío Julián, de modesta posición. Es Don Pepe, un millonario, de gran posición social.

*Pascual.*—Pues se la haría de acero, o de bronce, de un mineral rico.

*El Mago.*—Pero no es Don Pepe tampoco, es el rey, el Papa, uno que está en la cumbre social.

*Pascual.*—Pues se la haría de plata, de oro, de platino, de lo mejor.

*El Mago.*—De lo mejor, eso mismo, veo que tú también tienes sentido común.

*Macario a solas:* (—¿Y ande colocamos luego toas esas mesas y esas cajicas que, a lo mejor, serán cajas de mixtos?)

*El Mago.*—Macario, juicio. Y vamos con el ramo de modistas. Tú, ¿cómo te llamas?

—Josefa.

—Pues bien, Josefa. Suponte que te mandan hacer un traje.

—Si es una pobre, se lo haré de indiana; si es una persona pudiente, se lo haré de terciopelo; pero si es el rey se lo haré de lo mejor, de seda, por ejemplo.

*El Mago.*—Muy bien, veo con gusto que todos tenéis sentido común. Vamos a ver con el ramo de construcción: Tú, ¿cómo te llamas?

—Pedro.

*El Mago.*—Suponte que te mandan hacer una casa. ¿De qué la harías?

*Pedro.*—Pues según fuese la persona, así haría la casa. Que la casa era, qué diría yo, por ejemplo, *pa* Macario, pues haría una pocilga. (Risas).

*Macario.*—Tose, hijo, tose y suada, qué t'has costipao, gracioso.

*Pedro, sin hacer caso.*—Pero que es una persona decente, de posición, rica, o se trata de una persona real, o del mismo Papa, pues se la haré de piedra recién arrancada, de mármol y hasta de oro. Soy capaz de hacer una casa de oro.

*El Mago.*—No sería la primera. Y a ti Pedro, te declaro que también tienes mucho sentido común. Y vamos con el ramo del agua.

*Macario a solas:* (—Ahura nus va a echar a todos un jarro de agua. ¡Qué gracioso es el señor Mago!)

*El Mago.*—Tú, ¿cómo te llamas?

—Pues a mí, como soy del ramo del agua y tengo el genio algo pronto, me llaman aguardiente.

*Macario a solas:* (—Un nombre bonito, no está mal).

*El Mago.*—Suponte, pues, que te pide agua un pobre, ¿qué agua le darás?

—De la tinaja u del Canal.

*El Mago.*—Pero te pide agua una persona fina, delicada.

—Pues le daré agua del filtro.

*El Mago.*—Pero suponte tú que el mismo Nuestro Señor Jesucristo viniera a pedirte agua.

—Pues le daría un agua que no la hubiera tocado nadie; iría a Pantocosa y cogería de aquellas cascadas que caen de lo alto, de aquella agua que no la han tocado más que

los ángeles y se la daría con mucho gusto.

*El Mago.*—Muy bien, muy bien, muy bien. Y ahora, va de historia. Pues señor, hubo un rey, el más grande del Universo; el más sabio, el más rico, el más bueno, el más hermoso de todos los reyes habidos y por haber. Este rey tuvo un hijo, único heredero de su grandioso patrimonio y, por lo tanto, tan grande, tan rico, tan sabio, tan bueno como su Padre. Eran un vivo retrato el uno del otro; el que veía al uno hacia cuenta que era como si viera al otro. Este hijo se enamoró de una doncella, estuvo mucho tiempo en relaciones con ella. De pronto, la doncella se cubrió de lepra, enfermedad, como sabéis, repugnante y asquerosa. Todo el mundo creyó que, habiendo cambiado la doncella de condición, los desposorios no se llevarían a cabo, porque el Hijo del gran Rey desistiría. No fué así; el Hijo del Rey, por lo mismo que la vió tan enferma y tan abandonada, aún le cobró más afición; en la confianza de que su amor la curaría de todos los males, cuando se uniera estrechamente con ella. Se prepararon, pues, los desposorios. Y el Rey, que también tenía, como vosotros, mucho sentido común, pensó en el regalo de boda. Había de ser un regalo regio, al nivel de su abolengo y de sus inmensos amores y riquezas. Y pensó en regalarles la casa en que habían de vivir juntos. ¿De qué la haré; de qué no la haré? Pues de lo mejor, para que todo el mundo viera cómo quiero a mi Hijo. Y la hizo y la adornó con toda clase de riquezas y piedras preciosas. Se permitió la entrada a todas las gentes de todos los pueblos.

Hombres y mujeres, ancianos y chicos, ricos y pobres, todos la vieron y admiraron detenidamente y, al salir, decían: "¡Qué hermosa es; no hay en ella mancha ni grieta ninguna!" Y dicen que un coro de ángeles cantaban en las alturas, y pudo oír todo el que tenía oído: *Domus aurea, domus aurea, domus aurea*. Que significa: Casita de oro, casita de oro, casita de oro. Y los que lo oían se sentían tan enternecidos que, postrados de rodillas, exclamaban; *Ora, ora, ora pro nobis*. Y aquí termina la historia.

*Uno.*—Pido la palabra.

*El Mago.*—Puedes hablar.

—La casita esa es la Virgen Santísima, La Inmaculada, La Purísima, *pa* que me entiendan.

*Todos.*—Ya estamos, hombre, ya estamos, si no dices otra cosa...

*El mismo.*—El rey ese es el Padre eterno y el Hijo Nuestro Señor Jesucristo, la novia la Humanidad y el esposo el qu'hi dicho antes.

*Macario.*—Ven, hijo mío, pimpollo, rico, que t'habrás cansao mucho *pa* averiguar todo eso; rico, ¿quién te quiere?

*El Mago.*—Ante la Inmaculada Concepción sólo hablan y dicen ganadas los idiotas como tú.

—Gracias.

—No hay de qué.

(Se oye el rumor de la gente que se retira diciendo: *Alabado sea Dios, el Santísimo Sacramento del altar y la Gran Reina de los ángeles, María Santísima, concebida sin mancha de pecado original. Amén.*)

EL MAGO.



## ECOS DEL SAGRARIO

Piénsalo bien.

A Dios hay que *tratarle* con toda delicadeza.

Y la delicadeza para con El, en esto consiste: primero, hacer siempre el bien; segundo, hacerlo siempre bien, con todo esmero, con todo fervor, como quien hace el bien por amor suyo.

A la luz de esto comprenderás cómo debes hacer la oración, los ejercicios de piedad, las obras buenas de cada día.

Y fuerza es que pienses en ello, no vaya a resultar luego que sea pura hojarasca lo que creías *cosecha de recibo*.

Amar a Dios sobre todas las cosas aún es poco.

Amarle con toda el alma, es algo más, pero aún es poco todavía.

Amarle *a costa de todo* es lo que a todos corresponde, pero más especialmente a los que todos los días comulgamos.

Sí, *a costa de todo*, de todo sacrificio y de toda abnegación.

—  
*¡Si conocieras el don de Dios!*

¡A cuántas almas podríamos repetir estas palabras que el Salvador dirigió a la Samaritana junto al pozo de Jacob!

—  
*¡Si conocieran el don de Dios!*

¡Si supieran lo que la Eucaristía encierra y lo que a las almas comunica!

—  
Porque no lo saben no comulgan.

No hay cosa pequeña a los ojos de Dios como en ella pongamos toda nuestra alma.

—  
¿Un pensamiento?

—  
¿Un afecto?

—  
¿Un pequeño sacrificio?

Como el puro amor de Dios los informe, Dios los acepta y largamente los premia.

—  
¿Cómo?

Haciendo sentir en el alma las influencias de su Amor.

—  
No temas, Dios no falta jamás.

—  
Puede ocultarse.

—  
Puede hacerse el *dormido*.

Pero aun entonces su Corazón vela.

Y sin que lo advirtamos nos sostiene.

Y cuando llega *su hora*, alza su brazo y calma la tempestad.

—  
Adelante.

Y no olvides que Dios se lo merece todo y a todo tiene derecho.

—  
¿Cuesta mucho?

Pues eso se merece también, lo que mucho cuesta y aunque costase más.

M. DE SANTA CATALINA.



## EL REINO DE DIOS

SELA DEDICADA A LA CONGREGACIÓN DE HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA

TOMO SEGUNDO

(CONTINUACIÓN)

### EL ORO LADRON

Todos sabéis lo que Dios hizo por su pueblo para sacarle de la tiranía de Faraón en Egipto.

A fin de que el rey cediera a dar libertad a los hebreos, mandó aquellas terribles plagas que consiguieron llevar la turbación y, finalmente, el consentimiento a la obstinada voluntad de Faraón.

Designó a Moisés para que fuese caudillo amante, abnegado y valiente en aquel prolongado destierro que pasó Israel por el desierto antes de llegar a la tierra de promisión.

Y, en el desierto, no he de citar la muchedumbre de milagros y prodigios que hizo en su favor y defensa.

Aquel pueblo, sin embargo, fácilmente olvidaba todos estos beneficios y, arrastrado por sus pasiones y dura cerviz, a la menor contrariedad, murmuraba de su Dios, se alejaba de El y se echaba en brazos de los dioses falsos, de esos dioses que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, corazón y no sienten.

Un día, Dios llamó a Moisés a la montaña del Sinai, para darle la Ley por que se había de gobernar su pueblo.

Tardaba Moisés en bajar y el pueblo se insolentó y empezó a murmurar, acabando por obligar a Aarón a fundir los brazaletes y demás joyas de oro de los hebreos y a construir un dios falso, el becerro de oro, parecido a aquel que adoraban los egipcios.

Y aquel dios que ellos mismos acababan de fabricar le daban culto diciendo: Tú, tú eres el que nos sacó de Egipto y de la tiranía de Faraón; tú nos condujiste, a pie enjuto, a través del mar Rojo; tú... etc. Atribuían a aquel dios falso todas las propiedades del Dios verdadero.

Bajó Moisés, se escandalizó al ver aquella ingratitud, montó en cólera santa y, desalentado, como cansado y dispuesto a terminar de una vez con aquel pueblo grosero y sensual, rompió en su presencia aquellas Tablas en donde el dedo de Dios había

escrito la Ley santa, para permanecer siempre unido con su pueblo.

Los pueblos modernos han adelantado muy poco respecto de aquel pueblo antiguo.

Se han adcentado un poco, han cambiado de indumentaria, han adquirido otras formas y la máscara que cubre su rostro disimula más hipócritamente sus intenciones.

Pero, en el fondo, es el mismo.

Dan culto externo al mismo Dios verdadero de los hebreos; pero, como ellos, están dispuestos en todo momento a poner en el altar mayor de su corazón al mismo becerro de oro, otorgándole los mismos atributos que si fuera el Dios de cielos y tierra.

Y ahí tenéis también al nuevo Moisés, Jesús, dispuesto a romper las tablas de la Ley nueva en la cabeza de los nuevos idólatras. Hay que destruir al becerro de oro, no por el oro que contiene, sino por la tendencia maldita del pueblo a atribuir al becerro de oro propiedades divinas que sólo al Dios verdadero son debidas.

El que tenga celo por la gloria de Dios y quiera seguir las huellas divinas del Señor, tendrá que alejarse del becerro de oro y, si su amor es inquebrantable, deberá hacer voto de ni siquiera tocar el becerro que a tantos hace caer de rodillas ante sus altares.

No, no, vosotros, los que os alarmáis y ponéis el grito en el cielo, creyendo que exagero las maldades del becerro, no rasguéis vuestras vestiduras, detened vuestro paso y escuchad un momento. Voy a hablaros de vuestro ídolo, el que os hace apostatar de Dios y el que os convierte en idólatras miserables y groseros.

Diréis, acaso: ¿Idólatras en el siglo xx? Sí, idólatras en el siglo xx. Ya sé, ya sé que al exterior sois cristianos, pero eso es la máscara; vivis en pleno y perpetuo carnaval y, en el fondo, sois verdaderos idólatras, e hipócritamente os alarmáis de que Dios os obligue a declarar al ídolo guerra sin cuartel.

¿Por qué esa pereza e indolencia para atacar al ídolo? porque a él le habéis declarado vuestro Dios y, oído para siempre, Dios no hay más que uno. Aunque, si bien se mira, sois tan bajos que no merecéis otro Dios.

¿Que es un dios falso? Y ¿qué otra cosa sois vosotros más que falsedad y miseria?

NARDO.

(Continuará).

### COMUNION

Verdad es que comulgamos todos los días; no menos verdad es que Jesucristo viene a nuestro corazón dispuesto a concedernos todas las gracias; pero las más de las veces le recibimos con frialdad, casi por rutina, no tenemos deseo de identificarnos con El, le hablamos poco, le agradecemos poco sus beneficios, lo que por nosotros hace; hacemos pocos propósitos, o flojos, o ningunos; así, Jesucristo reposa un poco en nosotros y luego se marcha sin darnos, claro está, lo que no le pedimos;

así, volvemos un día y otro día y se nota poco en nosotros que en todos nos unimos a El, nuestras obras dicen otra cosa, nuestras conversaciones también, lo mismo nuestros pensamientos; ¡cuán poco pensamos y hablamos, y en consecuencia, qué poco obramos de Jesús, durante el día, después de recibirle, pues parece lo hacemos por mera fórmula!

Recibámosle con encendido amor, hablemosle con confianza, pidámosle cada día que nos haga semejantes a El en mansedumbre, en amor, en pureza; acordémonos de El durante el día, recordando con amoroso afecto la merced que nos ha hecho y procuremos nuestra enmienda.

Adoro te devote.

## EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pilar, 5.—Zaragoza.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

De	1 ejemplar de cada número, al año,	2'00
2	"	3'00
3	"	3'75
4	"	4'50
5	"	5'00
10	"	10'00
15	"	13'75
20	"	17'25
25	"	20'50
30	"	23'50
40	"	29'50
50	"	35'50
75	"	48'00
100	"	60'00

### Biblioteca de EL ECO DE LA CRUZ

Esta Biblioteca ha sido premiada con diploma y medalla de plata en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza.

#### OBRAS PUBLICADAS

- "La Eucaristía y la Comunión diaria", por el M. I. Sr. D. Juan Buj, 2 ptas.
- "El Cristo del Hogar", drama sacro, por Julio Ascanio, 0'50 ptas.
- "El Judío Errante", por Julio Ascanio. (Agotado).
- "La Bruja Blanca". Obra premiada en el concurso Villahermosa-Guaquí. 5.ª edición. Las dos partes en un solo volumen, 2'50 ptas.
- "Las Aventuras del Diablo", por Julio Ascanio, 2 ptas.
- "Memorias de un socialista", por Julio Ascanio. (Agotado).
- "La Araña o la Casa del crimen", novela social de gran interés, por Julio Ascanio, 0'75 ptas.
- "El hombre misterioso", por Julio Ascanio, 0'50 ptas.
- "El Mago". Tomo 1.º (Agotado).
- "El Mago". Tomos 2.º, 3.º y 4.º, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 ptas. cada uno.
- "Pensamientos Eucarísticos", por M. de Santa Catalina, 1'50 pesetas en rústica.
- "El hogar en cenizas", por D. Rafael Pamplona, 150 páginas, 2 ptas.
- "Desde mi Cartuja y mi Tebaida", por Nardo, 4 ptas.
- "Dos Vocaciones", por Marina, 2 ptas.
- "La Sombra de Jesús". Leyenda histórica, por D. Rafael Pamplona, 0'50 ptas.

Prohibida la reproducción de los trabajos y novelas de esta Biblioteca, sin permiso del autor.

#### LECCION MORAL

#### COMPAÑIAS POSITIVAS

Hay dos clases de compañías, positivas y negativas. Son positivas las que nos dan algo, y negativas las que nos quitan; el mejor medio para conocerlas son los efectos que nos causan. Así, por ejemplo: nos viene un día de esos nublados, tristes, en que no vemos nada, o todo se ve negro, dudas del presente, del pasado, sin aliento ninguno para caminar y en una depresión espantosa; tenemos hambre de paz, de tranquilidad, de luz, nos hemos acercado a una persona en que tenemos confianza, la hemos abierto nuestro corazón, y sus palabras han sido para nuestra alma el pan de que estaba hambrienta; nos ha dado poco, pero nos ha dado todo lo que tenía; ésta, pues, ha sido una compañía positiva. Tenemos también el ángel de la guarda, que está siempre a nuestro lado, y es como correo que nos pone en comunicación con el cielo, y también los demás espíritus; pero sobre todos está El, con quien podemos comunicar directamente, pues está en todas partes, y viviendo con El, no tenemos necesidad de correo para hablarle.

La Pequeña de Nazaret.

Recomendamos eficazmente la meritísima Revista mensual

### JUEVES EUCARISTICOS

órgano oficial de la Archicofradía del mismo nombre. Son 16 páginas de selecta doctrina eucarística. Precio ordinario de suscripción, 2 ptas. al año, en esta misma casa, Pilar, 5. Teléf. 1.578. Zaragoza.

Tip. Gambón : Canfranc, 3. Zaragoza